

XV Jornadas de Investigación y Cuarto Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2008.

# Lecturas de la represión primaria.

Isacovich, Lila Adriana.

Cita:

Isacovich, Lila Adriana (2008). *Lecturas de la represión primaria*. XV Jornadas de Investigación y Cuarto Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-032/559>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/efue/zOq>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# LECTURAS DE LA REPRESIÓN PRIMARIA

Isacovich, Lila Adriana  
Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires

## RESUMEN

La existencia de un tesoro de recuerdos infantiles sustraídos desde el comienzo al Prcc [reprimidos, desalojados] pasa a ser la condición previa de la represión. Lo traumático está en exceso; es una excitación que rebasa la protección antiestímulo y constituye la ocasión inmediata de las represiones primordiales. Hay un caso para el cual la inhibición no se cumple porque con cada nuevo despertar desprende un displacer nuevo. El recuerdo se comporta en tal caso como algo actual. A ese caso Freud lo llama sexual porque las magnitudes de excitación que desprende crecen por sí solas con el tiempo, producen efectos como si fueran actuales y no resultan inhibibles; se potencian. Lo *Urverdrangt*, lo incognoscible o indecible, lo aún no tramitado, no reconocido, o no significado ¿no es acaso actual? Cuando Freud acuña los términos tan sugestivos de “recuerdos actuales” o “recuerdos de lo que nunca fue olvidado” efectúa una subversión temporal. Se alude al inconsciente estructural como atemporal, donde nada es pasado ni está olvidado. Así, el trauma no pertenece al pasado, como clásicamente se lo concibió. Dado que aún conserva los restos sensoriales de lo visto y lo oído que retiene con firmeza, es actual; imposible de olvidar.-

## Palabras clave

Represión Primaria Recuerdos Actuales

## ABSTRACT

### PRIMARY REPRESSION READINGS

The existence of a treasure of infantile memories subtracted from the beginning to Prcc [repressed, evacuated] becomes the repression previous condition. There is a trauma excess that exceeds the anti-stimulus protection and constitutes the immediate occasion of the primordial repressions. There is a case for which there is no inhibition, given that every new awakening brings a new displeasure. Memory, in such case, behaves as a current thing. Freud calls sexual this case, because the detached excitement magnitudes in time grow on their own, producing effects as if they were current, and aren't inhibited; they strengthen. The *Urverdrangt*, the unknowable or unspeakable, the still not dealt with, not admitted nor signified, isn't actually current? When Freud uses such suggestive terms as “current memories” or “memories of what never was forgotten”, he makes a temporal subversion. Structural unconsciousness is treated as an atemporal thing, where nothing has passed nor is forgotten. So, trauma does not belong to the past, as was classically conceived. Given the fact that it still strongly conserves sensitive remaining of what was heard or seen, it is current, impossible to forget.-

## Key words

Primary Repression Current Memories

---

*“Gris es toda teoría, caro amigo, y eternamente verde el árbol de la vida.”  
Fausto, de Goethe.*

Freud define la represión primaria como el acto por el cual la pulsión se fija a un representante psíquico. En efecto, en un solo y mismo acto la pulsión se fija a un representante y se constituye el inconsciente: “Pues bien; tenemos razones para supo-

ner una *represión primordial*, una primera fase de la represión que consiste en que a la agencia representante {*Representanz*} psíquica (agencia representante-representación) de la pulsión se le deniega la admisión en lo consciente. Así se establece una *fijación*; a partir de ese momento la agencia representante en cuestión persiste inmutable y la pulsión sigue ligada a ella.” [1] Esta fijación tiene lugar cuando la huella mnémica o representante psíquico - que es la inscripción de un acontecimiento - es investida por la intensidad de carga proveniente de la pulsión. Hay dos posibilidades, derivadas de los dos tipos de vivencias: de la vivencia de satisfacción queda como resto el deseo que tiende a investir nuevamente la huella, a reproducirla. En cambio, de la vivencia de dolor se desprende la represión o la defensa, que tiende a evitar el displacer; dicho de otra manera, “[...]la inclinación a abandonar de nuevo la imagen mnémica penosa tan pronto como se evoque [...] porque el desborde de su excitación hacia la percepción provocaría displacer. [...] Este extrañamiento que el aparato psíquico realiza fácilmente y de manera regular respecto del recuerdo de lo que una vez fue penoso, nos proporciona el modelo y el primer ejemplo de la *represión psíquica* {esfuerzo de desalojo psíquico}.” [2]

“A consecuencia [del] advenimiento tardío de los procesos secundarios [de pensamiento], el núcleo nuestro ser, que consiste en mociones de deseos inconscientes, permanece inaprehensible y no inhibible para el preconsciente. [...] Estos deseos inconscientes constituyen para todos los afanes posteriores del alma una compulsión a la que tienen que adecuarse, y a la que tal vez pueden empeñarse en desviar y dirigir hacia metas más elevadas.” [3] “[...] Los recuerdos desde los cuales el deseo inconsciente provoca el desprendimiento del afecto nunca fueron accesibles al Prcc; por eso no fue posible inhibir su desprendimiento de afecto. Y precisamente a causa de este desarrollo del afecto tales representaciones tampoco ahora son asequibles desde los pensamientos preconscientes sobre los cuales han transferido su fuerza de deseo. Más bien entra en funciones el principio de displacer y hace que el Prcc se extraña de tales pensamientos de transferencia. Estos son librados a sí mismos, son reprimidos {desalojados}, y de esa suerte la existencia de un tesoro de recuerdos infantiles sustraídos desde el comienzo al Prcc **pasa a ser la condición previa de la represión.**” [4]

Si leemos esta operación como única y definitiva - que lo es - pero la aislamos del factor tiempo, entonces concebimos esta represión primaria como lo que hay que suponer necesariamente, la condición previa de la represión dada de una vez y para siempre en el origen.

Sin embargo, si incluimos el tiempo - como efectivamente ocurre - esta condición pasa a ser lo que está en permanente tramitación. Es el *impasse* mismo que se abre con cada nueva percepción que ingresa algo. El yo *aún* no discieme eso como nuevo y distinto; se anunciará *recién* cuando pueda significarlo. Así, esta condición se transforma en lo que causa el trabajo psíquico de manera inacabada y constante, exigiendo nuevas represiones. Ese trabajo imprime movimiento, se realiza continuamente generando una discordancia temporal entre el tiempo primero de la percepción y el tiempo segundo de la significación retroactiva. Es ese intervalo de tiempo irreductible lo que el sujeto intenta infructuosamente anular. Lo que espera *en souffrance* deviene la condición misma de la represión, *mientras* no se logre un cambio de estatuto, el pasaje de lo sensorio a lo representado. ¿De qué depende de que aquello resulte admitido y olvidado o por el contrario reprimido?

Lo traumático está en exceso; es una excitación que rebasa la protección antiestímulo y constituye la ocasión inmediata de las represiones primordiales; retiene restos de percepción sensoriales - lo visto, lo oído - que no han podido significarse siguiendo el derrotero que hubiera posibilitado su olvido. Porque según lo postulado desde el *Proyecto*, cuanto más a menudo se lo recuerde, tanto más inhibido resulta el desprendimiento de afecto.

Sin embargo, en la *Carta 52* Freud advierte que a menudo nos empeñamos en vano contra recuerdos de máximo displacer, que se nos imponen una y otra vez. Esta constatación contradice el principio de evitación del displacer, salvo que admitamos

que esa insistencia expresa el reiterado fracaso del intento de tramitación psíquica. Ahora bien, hay un caso para el cual la inhibición no se cumple porque con cada nuevo despertar desprende un displacer nuevo. **El recuerdo se comporta en tal caso como algo actual. A ese caso lo llama sexual** porque las magnitudes de excitación que desprende crecen por sí solas con el tiempo, producen efectos como si fueran actuales y no resultan inhibibles; por el contrario, con las reactivaciones, se potencian en lugar de desgastarse.

De paso, observemos que el propósito freudiano no comienza por definir lo sexual, sino que, al revés, es el nombre con el que designa lo que resiste su desactivación.

“Ahora podemos formular de manera precisa eso que la represión, en las neurosis, rehúsa a la representación rechazada: la traducción en palabras, que debieran permanecer enlazadas con el objeto. La representación no aprehendida en palabras, o el acto psíquico no sobreinvertido, se quedan entonces atrás, en el interior del lcc, como algo reprimido.” [5]

“[...] la agencia representante de pulsión se desarrolla con mayor riqueza y menores interferencias cuando la represión la sustrajo del influjo conciente. Prolifera, por así decir, en las sombras y encuentra formas extremas de expresión que, si le son traducidas y presentadas al neurótico, no sólo tienen que parecerle ajenas, sino que lo atemorizan provocándole el espejismo de que poseerían una intensidad pulsional extraordinaria y peligrosa. Esta ilusoria intensidad pulsional es el resultado de un despliegue desinhibido en la fantasía y de la sobreestasis [estancamiento] producto de una satisfacción denegada.” [6]

Es así como el sujeto se extraña de esas representaciones de cosa, que no reconoce porque carecen de texto, al menos hasta que logre enlazarlas con representaciones de palabras que primero oyó a los otros y de las que luego pueda apropiarse.

Definimos lo *Urverdrangt* como lo incognoscible o indecible. Es aquello que hace límite a la rememoración: frontera, borde. El ombligo del sueño que no ha accedido al estatuto representacional, lo que espera en sufrimiento, exige tramitación e insiste hasta obtenerla, lo que no quiere decir que se reduzca, ya que el movimiento deseante se encarga de recrearlo permanentemente. Decimos que cuando alguien habla, no siempre sabe lo que dice; incluso que ese no saber es causa del decir. Pero hay más de una manera de no saber: están los materiales de los que puede disponer, que vienen en su auxilio al hacer un ejercicio de rememoración, y aquellos inaccesibles.

“Si Freud le otorga efectivamente función de la palabra al sujeto del fantasma, es porque quien ya se la había otorgado es el trabajo del inconsciente mismo mediante su escritura.” [7] Escritura cuyas marcas o huellas mnémicas pueden devenir texto en un discurso.

“Freud construye la caída de la noción de “creer” ignorar, para reconocer que el sujeto, en efecto, ignora [...].

¿De dónde proviene ese ser que hace falta cuando pregunto qué soy Yo? Ese Yo formal de la represión originaria, insistimos, es el de la frase “yo soy pegado” que sólo se puede construir y siempre fue exclusivamente lcc [...].” [8]

Una paciente de 25 años mantiene con su trabajo a su mamá, sana, de 50. Jamás se le ocurrió preguntarse porqué su mamá no trabaja.

Esta imposibilidad, lo aún no tramitado, no reconocido, o no significado ¿no es acaso lo actual? Cuando Freud acuña los términos tan sugestivos de “recuerdos actuales” o “recuerdos de lo que nunca fue olvidado” efectúa una subversión temporal. Altera la cronología, el tiempo lineal que simbólica e imaginariamente el sujeto que habla ordena en pasado, presente y futuro. Se alude al inconsciente estructural como aquél donde nada es pasado ni está olvidado, como atemporal, ya que esa escritura no participa de la organización temporal que un discurso despliega.

Todo indica que el trauma no pertenece al pasado, como clásicamente se lo concibió, ya que conserva los caracteres sensoriales (lo visto, lo oído) porque retiene restos sensitivos con firmeza. Se comporta como lo igual en lo actual, imposible de olvidar. No se padece del pasado sino de lo que no ha podido devenir pasado, tanto en el sentido temporal como tópico. Equivale a

tener en la pantalla una imagen fija (lo mismo) que no puede dejar paso a otra. Freud apela a la comparación con la pizarra mágica que hoy podemos homologar a la computadora. La única manera de archivar (olvidar) un documento es poniéndole un nombre, que después tendremos que recordar para traerlo de nuevo a la pantalla y tenerlo presente, es decir, otorgarle una nueva cualidad conciente. La marca primero se activa, y luego se cualifica y se discrimina si logramos volverla representable por la vía de la nominación.

Freud se refiere al trabajo del análisis con los términos: despotenciar el recuerdo, empalidecerlo, debilitar las impresiones. Allí se discierne la tarea específica del análisis: historiar la marca, mudar lo actual en pasado por la vía de la significación y el olvido.

---

#### NOTAS

[1] Freud, Sigmund; *La represión*, en *Obras Completas*, Amorrortu ed., Buenos Aires, 1992, T. XIV, pág. 143.

[2] Freud, S.; *La interpretación de los sueños*, cap. VII, pág. 589.

[3] Idem, pág. 592.

[4] Idem, pág. 593.

[5] *Lo Inconciente*, T. XIV, cap. VII, pág. 198.

[6] *La represión*, T. XIV, pág. 144.

[7] Sara Glasman, *Consideraciones sobre la pulsión y el fantasma*, en *Revista Conjetural* N° 16.

[8] Sara Glasman, *El sujeto en la construcción del “grafo”*, *Revista Conjetural* N° 40, ediciones Sitio, 2003.

#### BIBLIOGRAFÍA

FREUD, S.; *Obras Completas*, Amorrortu Ed., Buenos Aires, 1992.

FREUD, S.; *La interpretación de los sueños*, Cap. VII.

FREUD, S.; *Lo Inconciente*

FREUD, S.; *La represión*

FREUD, S.; *Complemento metapsicológico a la doctrina de los sueños*

FREUD, S.; *Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia descrito autobiográficamente.*

FREUD, S.; *Inhibición, síntoma y angustia*

FREUD, S.; *Pulsiones y destinos de pulsión. Nota introductoria de James Strachey.*

GLASMAN, S., *Consideraciones sobre la pulsión y el fantasma*, en *Revista Conjetural* N° 16. *El sujeto en la construcción del “grafo”*, *Revista Conjetural* N° 40, ediciones Sitio, 2003.